

Más allá de la memoria, el ademán autobiográfico en: *Regreso de tres mundos.* *Un hombre en su generación*

LUIS RICARDO DÁVILA¹
COLUMBIA UNIVERSITY-UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
lrdavila53@hotmail.com / lrd2136@columbia.edu

*En memoria de Mario Albornoz quien vivió en mil instantes,
vecino diligente, hombre jovial, compañero risueño. (Todo en una pieza).*

RESUMEN

El artículo plantea un acercamiento crítico-literario al *Regreso de tres mundos*,² de Mariano Picón Salas, para analizar la construcción de la memoria discursiva íntima en el texto. Con este fin, se desarrolla el concepto de espacio autobiográfico, para determinar la centralidad del relato, desde ámbitos variados como la psicología, la historia, la política o la literatura. Se profundiza sobre algunos elementos articulados a su contexto para interpretar la construcción del espacio íntimo dentro del cual se manifiesta el discurso autobiográfico.

Palabras clave: literatura y discurso autobiográfico, espacio autobiográfico, literatura y vida, historicismo.

Beyond memory, autobiographical gesture in: *Return of Three Worlds. A Man in His Generation*

ABSTRACT

This paper presents a critical approach to Mariano Picón Salas *Return of Three Worlds*, with the aim to analyze the construction of the intimate space on discursive memory. To this end, we develop the concept of autobiographical space, to develop the narrative centrality from psychology, history, political or literary fields. Then, an in-depth reading will deal with some conceptual elements based on its context to understand the construction of the intimate space from which the autobiographical discourse is established.

Keywords: literature and autobiographical discourse, autobiographical space, literature and life, historicism.

Este artículo fue terminado en mayo de 2020, entregado para su evaluación en junio de 2020 y aprobado para su publicación en julio del mismo año.



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

1. INTRODUCCIÓN: HISTORIA Y AUTOBIOGRAFÍA, “OFRECER UN POCO LA RAZÓN DE MI VIDA”

“El problema (...) es ya arrojar un poco del lastre ornamental de la época y recoger las más trágicas y aguzadas esencias.”

Mariano Picón Salas: “Prólogo a *Mallea*”³

Toda la escritura de Mariano Picón Salas (1901-1965) es una hazaña de prospección espiritual, es un afán constante de descubrimiento del hombre, en esa insistencia se va descubriendo a sí mismo, va desnudando su alma y la de aquel tiempo histórico de accidentada mudanza, de incertidumbre y angustia que le sirve de contexto. “Si a los veinte años la literatura puede confundirse con una invitación a lo artificioso, a los cincuenta (...) es más bien pasión de expresar lo concreto.” Así lo escribe en 1953 al recoger sus *Obras selectas*, e insistirá siempre en ello a través de lo que llama “asepsia de la palabra.” No hay rebuscamiento de lenguaje para hacerlo apropiado y confundir o convencer al lector. Aunque la sola maravilla no es la pasión por lo concreto, tampoco lo es esmerarse en el lenguaje, en la palabra dada no como juguete personal “sino como medio de comunicación con los demás hombres y hacer más habitable el mundo,” también lo es el estilo, el vigor de su pensamiento, la seguridad en el razonar y su manera limpia de expresarse, arrojando por la borda todo exceso verbal.

Hay algo que no abandona nunca y va de la mano con esta asepsia, es el destino moral, más que material y fantasioso, de la escritura. Vaya pues la ética y lo moral por delante. Considera que es lo que un escritor debe ofrecer a las gentes. A esto contribuyó la serenidad de sus montañas andinas, la rigurosidad en los preceptos morales, donde su mente se hizo observadora y reflexiva. Allí hizo sus primeros estudios, pasó su niñez y primera juventud en un feliz ambiente familiar, en una época donde aún se soñaban con fe y se decían versos con verdad. Este es el contexto de los rasgos biográficos, psicológicos, históricos y morales del autor y de la sociedad de su época, aunados a sus personajes, su robustez intelectual y su fisonomía psicológica. Le sigue el reflejo de la convulsión de las ideas de aquel tiempo junto con la búsqueda de nuevos valores éticos. No se contenta con actuar y vivir, sino que también quiere explicarse y explicársenos.⁴ Se trata de un “YO” que narra y “SE” narra. Este narrarse a sí mismo lo resume repetidamente en frases como: “establecer lo auténtico del ser contra lo falaz y efímero del aparecer.”⁵ Estas son algunas de las coordenadas de su combate, por hacer de la escritura un sensible espejo de la turbación del mundo, de la



Nº 50

invocación de una nueva trascendencia. La abundante prosa de uno de los intelectuales más significativos de su época es quizás una condición de su misma y elaborada complejidad. Todo esto se condensa y se hace visible a lo largo de su obra, particularmente en su texto autobiográfico *Regreso de tres mundos*. Obra impactante que encierra en sí un relato y la que asoma más claramente en sus páginas su sistema de creencias y las convicciones de su pensamiento.

Es conocida la recurrencia de los escritores a utilizar materiales de su vida en su proceso de escritura. Solo que aquí empieza a ser difícil decidir si la narración requiere fusionar fragmentos de la vida de su autor, o si bien esa vida recurre a la ficción para mejor encontrarse y explicarse. En el caso que nos ocupa, nuestro escritor utiliza la descripción de su propia vida, “pequeño testimonio de añoranza o de salvación,” para hacer visibles los cimientos de su tiempo histórico. Estamos en presencia de un relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo el acento en su vida individual, en los rasgos de su personalidad, pero también en particular sobre la historia vivida. Se sirve de una estructura de carácter privado, subjetiva, para definir lo público, lo objetivo. Es que esa vacilación entre persona pública y yo privado, entre evocación lírica y registro de los hechos, son algunas de las manifestaciones de este tipo de escritura. Quiso entregar sus páginas autobiográficas, cuando su obra estaba ya escrita, con excepción de *Los malos salvajes. Civilización y política contemporánea* (Buenos Aires, 1962) y *Hora y deshora* (Caracas, 1963), para: “definir los impulsos e ideas que me condujeron; contemplar con implacable crudeza lo que uno llamaría su proceso de formación o de destrucción.”⁶ Me propongo, por tanto, aproximarme a esa dinámica compleja y siempre fascinante. Acaso al hurgar en ella encontremos un fragmento de lo que puede ser una teoría de su escritura siempre maleable, abarcante e inacabada, moviéndose incesantemente entre el ensayo reflexivo, la historia y la narrativa.

Hablando en términos generales, el género autobiográfico resulta tan embarazoso que el autor suele sentirse arrastrado a confesarse o a presumir. Los hombres de acción y de aventura tienden a presumir, mientras que los hombres de piedad, intelecto y ética tienden a confesarse, como lo testimonian las *Confesiones* de san Agustín de Hipona (397-398 d. C.), de corte estoico, y de Jean-Jacques Rousseau (1771),⁷ más bien de tipo literario, o la *Apología pro vita sua* (1864) de John Henry Cardenal Newman, de carácter confesional. Picón Salas no tiene nada de que alardear en cuanto a heroicidades (“Partí, es cierto, sin ninguna vocación de héroe, quizá defendiendo egoístamente lo más



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

personal e intransferible”), como para lanzarse a justificar o a presumir, a pesar de ser proclive a la confesión pública. Resume la experiencia de su vida en los términos siguientes: “a través de la literatura quise ir expresando esta expedición del alma, las horas de soledad o de compañía humana; esta experiencia o fruto (...) por si puede servir de refrigerio o de enseñanza de los otros.”⁸ Su notable experiencia como consejero, educador, historiador, escritor le permitió concluir que sus “pecados” (“preferí pecar más por benevolencia que por excesiva justicia”),⁹ son tan normales y aburridos como los de cualquier otro, lo cual no quiere decir que no haya tenido algunas experiencias espléndidas que la gente pusilánime no dudaría en calificar de pecaminosas.¹⁰ El caso es que, más allá de la presunción, por una parte, y de la disculpa, por la otra, considera que su vida es muy interesante y de allí su insistente necesidad de confesión, porque al final de cuentas: “toda confesión es el humilde reconocimiento de la fragilidad humana.”¹¹ Para construir su yo autobiográfico, no se convierte en otro en relación a sí mismo, sino que desnuda su ser, proyecta luz a su conciencia, presentándose entero, completo, homogéneo, sin fisuras visibles: crea, padece, sufre, goza, reflexiona, proyecta. Pero no pone jamás en entredicho su condición de ser uno y auténtico. Viene al caso, entonces, interrogantes como esta, lanzada casi al comienzo de su *Regreso...*: “¿Estamos seguros de que la vida de cada hombre (...) avanza (...) a una esfera de perfectibilidad, y que cuando comenzamos a ser viejos somos, necesariamente, más sagaces que en los terribles años sanguíneos de la juventud?”¹²

De todos modos, y en cuanto al aspecto crítico se refiere, no se da allí lo que Philippe Lejeune¹³ ha denominado el “pacto auto-biográfico,” merced al cual narrador, personaje central y autor son, como la santísima trinidad, tres y a la vez una sola persona. Este pacto autobiográfico ha perdido vigencia en tanto que se cuestiona la relación entre los hechos de una vida y los procesos que influyen sobre la memoria y la construcción de recuerdos. James Olney (1980) insiste en que cualquier tipo de escritura, incluyendo la crítica literaria, puede considerarse autobiográfica, “la práctica de la autobiografía es casi tan variada como el número de personas que la llevan a cabo” y su tropo dominante es la metáfora.¹⁴ Paul de Man (1979), desde una posición ya post-estructuralista, afirma que lo autobiográfico no es en absoluto un género literario sino un recurso literario.¹⁵ Lo que, en realidad, no es más que ficción disfrazada. Sobre historia, autobiografía y ficción nos dice Hayden White que todas se construyen sobre una pluralidad de narraciones cuyo contenido puede ser imaginado o inventado.¹⁶ Lo cual plantea el asunto de la existencia de un tiempo histórico objetivo y natural; y un

tiempo creado –inventado o imaginado—subjetivo, psicológico, por cuyas grietas se cuelan sujetos históricos contruidos por la realidad o fantasmas impulsados subjetivamente por la ficción del narrador.

En esta “crisis” de autorrepresentación del sujeto en la autobiografía, la crítica literaria enfoca el análisis de la autobiografía como acto de escribir, recordar, leer e interpretar. Buscando establecer relaciones entre la autobiografía y la genealogía, por ejemplo, Paul John Eakin (1985) describe la autobiografía como “historicismo” del yo y cuestiona la relación entre la historia y la autobiografía. Otros historiadores, críticos literarios e incluso escritores han reflexionado sobre dicha relación. Para Mary McCarthy (1985), por ejemplo, la construcción del pasado se hace a partir de la memoria, y por ello tanto la historia como la autobiografía son ficción (*stories*). Al contrario, Jacquelyn Dowd Hall (1998), también desde una perspectiva histórica, analiza los lazos inevitables entre memoria e historia y defiende el uso de la autobiografía como documento histórico.

Para dar marco a mi reflexión se me hace más bien englobar a la escritura de este tipo, sea documento histórico, género o recurso literario, en un espacio múltiple de lo autobiográfico,¹⁷ en que memoria y autobiografía coinciden, entendiéndolo como la actitud común de enfocar desde una perspectiva personal lo más inmediato a la experiencia del escritor, su constitución en un juego de símbolos y dentro de prácticas reales históricamente analizables. Un YO que es y existe real o ficticiamente, desde donde construye una historia real o una historia ficticia. Ser y autor se encuentran, pues, en este espacio autobiográfico que es un centro específico de fuerzas psicológicas, históricas, literarias o filosóficas desde donde se anima la escritura. Centro que responde al concepto íntimo y funcional del ser, de la conciencia, que introduce la categoría de valor biográfico la cual no solo le da nuevo contorno a su trazado narrativo, sino que también le da una coherencia a la propia vida de quien escribe, anclada en la referencialidad estable que aporta la historia. No se trata de confesiones inútilmente íntimas, ni de profesiones de fe abstractas, tampoco de tentativas de un psicoanálisis ególatra. El ejercicio dentro del espacio autobiográfico consiste en esclarecer su propia historia como si hiciéramos la historia de otro, expresar la memoria personal haciendo posible la inteligencia del tiempo, es hablar, es tomar públicamente la palabra para expresar una íntima opinión en un orden de cosas que interesa a la sociedad.¹⁸ Tampoco se trata de aquella “verídica autobiografía,” escrita con “toda la veracidad posible,” que promete el gran Ramón Gómez de la Serna en el prólogo de su *Automuribundia*, cuando intentará “probar que he vivido y cómo he vivido, pues el que pruebe mejor



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

que vivió quedará más entre los vivos,”¹⁹ algo que no olvida seiscientas páginas después señalando: “Como quiero que mi autobiografía sea estrictamente sincera y verídica, doy todo detalle de lo sucedido hasta en la esfera de lo privado (...).”²⁰ Pero, sigamos con lo nuestro. Oigamos con atención estas palabras del autor que nos ocupa:

Cuando ese extraño demonio de intranquilidad que visita a los escritores empezó a dictarme este libro tuve dos peligrosas ilusiones: la de presentar un testimonio desnudamente sincero y la de que mi experiencia sirviera de alerta y enseñanza a los otros. ¡Qué bonita historia: un hombre que ya comienza a ser viejo se confiesa ejemplarmente a las generaciones jóvenes, y espera que ellas —en gracia de nuestra fingida humildad y confianza— nos darán su aplauso benévolo!²¹



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

¡Bella historia, sin duda alguna!, la de un hombre que no tiene problema en acoplar lo que siente con lo que dice. Esta pulsión autobiográfica, que no es otra cosa que la reflexión sobre la identidad del escritor y el “testimonio desnudamente sincero” de su paso por el mundo, está presente de manera muy aguda en toda la obra de Picón Salas. Desde la publicación de *Buscando el camino* (1920), su primer libro de ensayos, buscando la senda,²² hasta los ensayos publicados antes de su muerte en 1965, contienen alusión directa a su peregrinación autobiográfica. En *Mundo imaginario* (1927) encontramos el primer intento sostenido por recuperar el tiempo de su infancia y adolescencia. Intento que adquiere expresión plena, intensa y compleja en *Viaje al amanecer* (1943) y en *Regreso de tres mundos* (1959). Son todos textos que expresan una poética, donde cada frase o término, cada página o recurso estilístico contienen la intención creadora del escritor siempre marcando el ejemplo, el alerta, la sugerencia. Todos contienen “algunos gramos de poesía: dinamita para franquear la contingencia de la naturaleza y dispararnos hacia el sueño.”²³ Acaso lo más remarcable de la obra de Picón Salas sea su coherencia. Es una obra que se puede precisar, se puede volver sobre cada aspecto tratado, discutirlo, tenerlo en cuenta, objetarlo, argumentarlo; es, sobre todo una obra que no se niega, por el contrario, se afirma en cada línea, en cada metáfora, en cada reflexión. Todo se mantiene verdadero, desde el inicio hasta el final: “Y así arrojó esta botella al mar por si alguien quiere imponerse del pequeño testimonio de añoranza o de salvación. Lo escribí pretendiendo ser sincero.”²⁴

Me propongo en lo que sigue recoger más de esa “botella al mar” arrojada por nuestro inefable y extraordinario escritor, esa historia narrada

en primera persona que solo existe en el presente de su enunciación, como homenaje a su pensamiento con ocasión de las seis décadas de su *Regreso de tres mundos*, un libro ordenado según su propia biografía, se trata de “l’écriture de soi”²⁵ de que habla Foucault, pero no por ello mero relato personal: “Entrego ahora este libro en que quise ofrecer un poco la razón de mi vida,” escribe en su segunda línea.²⁶ De este compendio vasto y riquísimo de reflexiones sobre la cultura, la vida, la historia, me interesa rescatar sus estrategias textuales, esas percepciones del yo que, paradójicamente, moldean el meridiano histórico de su época y de su generación.²⁷ Siempre será útil indagar sobre cuáles son las fabulaciones a las que recurre la autobiografía dentro de cierto espacio, tiempo y lenguaje, y qué dicen sobre la literatura, la historia y la cultura a que pertenecen.²⁸ Porque, ¿cómo describir el mundo vivido sin construir el propio yo como mediador? Por su carácter autobiográfico, y por la intención con que fue escrito, sus páginas están penetradas por la existencia del propio pensador, en momentos en que percibía que sus años se acortaban.



Nº 50

2. AFINANDO LA SORDINA

*“La modestia y la veracidad (...) han hecho andar mucho más nuestra civilización y fijan una norma humana más edificante que los discursos y los desfiles de los césares providencialistas.”*²⁹

Esta obra perdurable, de 61 años de edad, ya lo sabemos, es un espejo de tres filos: el que expresa la conciencia de quien la escribe,³⁰ el que declara los rasgos del lector y el que refleja un mapa del mundo. Casi llegaba Picón Salas a sus seis décadas de existencia cuando escribe este espejo de tres filos. Según la fecha del ensayo introductorio, “Como la botella al mar,” el libro fue escrito entre Caracas y Río de Janeiro (1957-1958). En abril de 1958, es nombrado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Venezuela en Brasil como representante de la Junta Provisional de Gobierno que había asumido el poder un par de meses antes, luego de dar al traste con nuestra penúltima dictadura.

En junio de 1958 llega a Río de Janeiro y en marzo de 1959, Picón Salas es designado por Rómulo Betancourt –ya electo por el voto popular como Presidente Constitucional de Venezuela– como Embajador-Delegado Permanente de Venezuela ante la UNESCO³¹ en París. Picón Salas aprovecha para despedirse con un hermoso y emotivo ensayo: “Despedida do Brasil” que aparece en el mismo 1959, publicado por la Associação Brasileira do

Congresso pela Libertade da Cultura, con prólogo de Afranio Coutinho, profesor, crítico literario y ensayista brasileño con quien Picón Salas sostuvo gran amistad, y quien escribió *Historia literaria brasileira (Introdução à literatura no Brasil)*.

Esta vida organizada como una historia (en el sentido de relato) se desarrolla, según un orden cronológico que es asimismo un orden lógico, desde un comienzo, un origen, en el doble sentido de punto de partida, de inicio, pero asimismo de principio, de razón de ser, de causa primera, hasta su término que es también un fin, una realización (*telos*).³² Todo lo cual viene a cuento para ilustrar algunos detalles del contexto en que aparece el libro que me ocupa, el cual se desarrolla en once partes con una maravillosa introducción, todos los temas esenciales de una vida humana están allí expresados: especulación ético-social, educación, viajes, amor y sexualidad, política, reflexiones y meditaciones históricas específicamente íntimamente vinculadas al recuento personal, facetas psicológicas variadas. Veamos:

Como la botella al mar... I. Adolescencia, II. Tentación de la literatura, III. El año 1920, IV. Estación en Caracas, V. Días de marcha, VI. En la “fértil provincia señalada,” VII. “Amor, en fin, que todo diga y cante”... 87, VIII. La palabra revolución, IX. Regreso y promisión, X. Vicisitud de la política, XI. Añorantes moradas.

Al plantear este contenido, se muestra una tendencia a convertirse en el ideólogo de su propia vida seleccionando, en función de un propósito global, unos acontecimientos significativos concretos y estableciendo entre ellos unas conexiones que sirvan para justificar su existencia y darle coherencia, lo que induce a proponer una suerte de “creación artificial de sentido”³³ que implica causas o, mejor dicho, en tanto que fines, a menudo compartidos y coincidentes con la complicidad natural del lector.

Continuemos limpiando el escenario para descartar una idea fácil de lo que hacemos en estas páginas, del personaje estudiado y de su obra seminal, su obra síntesis que muestra un camino de llegada. La autobiografía depende, entonces, según se ha dicho, de los sucesos, del contexto, pero también depende en grado nada despreciable de la articulación de esos sucesos, almacenados en la memoria y verbalizados a través del lenguaje. Es lícito suponer que el relato autobiográfico siempre está inspirado, por lo menos en parte, por el propósito de dar sentido, de dar razón, de extraer una lógica a la vez retrospectiva y prospectiva, una consistencia y una constancia. Considerada así, la escritura autobiográfica es una mediación



N° 50

narrativa donde el texto se construye posibilitado por la memoria en primera instancia, pero también por las formas históricas, culturales y mentales de su época. Por eso es conveniente limpiar el escenario de ese YO que enuncia, habla y escribe. Picón Salas no fue el merideño más universal, como una cierta opinión simplista lo ha repetido, tampoco fue un polemista y hereje escritor, como lo sugieren otros. Mucho menos fue un cantor nostálgico de un paraíso extraviado, de una comarca perdida de princesas labriegas y ríos espumosos, a pesar de que nunca dejará de evocar su tierra merideña (“mi corazón permanecía atado a esa como añoranza de un paraíso perdido,” escribirá en su “Pequeña confesión a la sordina,” en *Obras selectas*). No. Nada de eso y a pesar de eso. No obstante, siempre regresaba a Mérida en pensamiento y palabra, al menos en las ataduras y tributos de su corazón. En *Viaje al amanecer* (1943), en *Las nieves de antaño* (1958) o en *Regreso de tres mundos* (1959), y en muchas otras de sus obras, encontraremos inalterada la memoria merideña y el homenaje al lugar de sus infancias que aparece siempre como gran telón de fondo. Y todo esto a pesar de llegar a sentirse en algún momento desarraigado en la tierra de sus raíces (“el último paraíso se desvanecía en mí”), incluso extranjero en su propio país.

Eso por una parte. No obstante, Picón Salas, hay que decirlo reiteradamente, fue eso y mucho más, fue uno de los más importantes pensadores americanos de un tiempo histórico en que resplandecían los grandes hombres de pensamiento. Se contaba entre los más vigorosos, los más diversos y profundos, de gran sensualidad y música en la escritura, con un estilo incomparable.³⁴ Se situó entre los que con mayor clarividencia penetraron en el misterio de las cosas y entre quienes con mayor intensidad lograron transmitirnos ideas sensibles y exactas sobre el mundo y las cosas de ese, su mundo, de este, nuestro mundo.

Leyéndolo despacio, con sosiego, mirando debajo de su estilo y pensamiento, podemos descubrir una poderosa corriente verbal, estremecedora y luminosa, que nunca cesó de expresarse a través de los ropajes verbales más variados: “Siempre fue para nuestra generación un gran animador, una especie de conductor mágico, desprovisto de ambiciones, pero que sabía descubrir como nadie un problema, dirigir una investigación o sacar una luz nueva de un asunto que en otras manos resultaba algo estéril o improvisado.” Esto escribe Ricardo A. Latcham, intelectual chileno de la misma generación y amigo suyo muy íntimo desde aquellos años de su periplo vital. Descripción que vale bien como un completo retrato espiritual de aquel joven recién llegado a tierras australes.³⁵



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

En su forma de componer, expresándose musicalmente con verdadero ritmo y melodía en las palabras, encontramos algo profundo y bueno en su significado; en esta forma había algo de trance, como lo muestran las páginas de su *Regreso...* Esa sólida figura intelectual, como él mismo dijo de Alfonso Reyes, fue de los escasos que podían enseñar y aconsejar al continente.³⁶ Cuando ese maestro en el arte del pensamiento y la escritura decide dejar testimonio escrito —luego de cuatro décadas de incesante transitar— del viaje de su vida, porque ¡qué otra cosa es la vida humana sino un viaje!, decide —insisto— registrar los más significativos cambios sociales, políticos e históricos del continente y del mundo. Es que él mismo fue gran animador de un nuevo género de intelectuales que apareció en el horizonte hispano-americano por allá por la década de 1920-1930, inmersos todos en la tentación de soñar de nuevo el mundo, de sembrarlo de esperanzas. Así escribe: “Perdido ya mi más firme asidero en la tierra, levantaría contra las contingencias del mundo mi frágil telaraña de sueños abstractos.”³⁷ Para insistir enseguida al plantearse el no menos importante dilema de: “¿Qué íbamos a hacer los intelectuales ante la explotación y despojo que padecían nuestros pueblos?”³⁸ La respuesta no se hace esperar:

Nos parecía nuestro deber —contra esa fuga de la historia que practicaron otras generaciones como la de los modernistas— esclarecer la situación histórica y prepararnos para los cambios ineludibles que traería el tiempo. Junto a nuestros libros universitarios de letras y filosofía, colocamos algunos de política y ciencia económica. Tener más perspicacia para entender lo que viene (...).³⁹

En medio de sus investigaciones sobre la historia cultural hispanoamericana, de su trabajo periodístico, de su exquisita prosa evocadora, animadora, polémica y difusora de un nuevo estado de espíritu, “aquel que pretende traspasar el tiempo y hacernos invulnerables a la muerte,” como diría en su “Mensaje a los merideños,” con motivo del IV Centenario de la Ciudad en 1958. Ocupando las más altas dignidades diplomáticas, académicas y administrativas, gozando de las más extensas redes de amistad literaria, sufriendo sus patéticos dolores, su errancia y demás dramas de vida, la fuerza de sus sueños, siempre en entredicho ante una realidad amorfa, la vibración de su esperanza, no cesaba de manar el caudal feliz de su palabra. Una búsqueda perpetua —que aún hoy celebramos— y un aliento que apenas si cesó con la muerte. En ese estado emocional nuestro autor decidió dejar testimonio de su regreso

de una trinidad de mundos: “Los tres eran: mundo, demonio y carne o en el viaje del alma: infierno, purgatorio, paraíso.”⁴⁰

Lo cual haría en viaje inverso al de Dante. Si bien el florentino eterno quiso seis siglos antes mostrar los vericuetos divinos de la comedia humana, en su ascensión desde el ardoroso Infierno hasta el luminoso Paraíso, pasando por esa suerte de limbo que es el Purgatorio, el merideño mostraría mejor su regreso —acaso en descenso— de la experiencia del mundo, del demonio y de la carne, hacia el “cuerpo que envejece y muere.”

3. NUESTRA MIGAJA DE TIEMPO HISTÓRICO

“Nos consustanciamos con ese mundo imaginario de poetas y protagonistas.”⁴¹

Este *Regreso de tres mundos* compendia la reflexión del pensador expuesta en sus libros anteriores. En su ensayo introductorio ya referido —“Como la botella al mar”— no esconde el propósito grave de despedirse, como si ya hubiese oteado su llegada al término de la lección profunda y vasta impartida en su obra general. Atinadamente escribe:

De nuestra generación desaparecieron muchos compañeros sobresalientes y la torpe muerte segadora no comprendió que para el equilibrio del mundo convenía llevarse primero a los ruines y los tontos que acaso alcancen una venerable senectud. Pero, ¿quién le pone cascabel al gato, es decir a la muerte y al absurdo destino del hombre en el orden o desorden de la naturaleza?⁴²

Sabía lúcidamente que, si bien para poner en orden la cultura se necesitaba, como ya lo había expresado con ese tono nietzscheano de sus escritos de finales de 1920 y comienzos de 1930, “voluntad y propósito, voluntad y poder,”⁴³ se carecía de recursos respecto a las leyes naturales, tan naturales como lo era la muerte. Como el sabio maestro que no esconde su inquietud respecto al destino final del viaje vital, pero que tampoco se consterna, agregaba sin agobio:

Todavía pienso que, en esta “guerra civil del mundo” en que estamos metidos, la poca felicidad que logremos no depende de un hecho externo como que nos entreguen el poder político, recibamos una herencia de diez millones y nos aplaudan las multitudes, sino del trabajo de nuestra conciencia por establecer su propia concordia; por someter a armonía y comprensión los instintos y entendimiento.⁴⁴



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Para advertir enseguida: “Cada hombre, cada generación, debe encontrarse con sus propios reveses y librar su peculiar apuesta con el destino.”⁴⁵ Y así reiterar con humildad y cariño su prosa de sinceridad:

(...) y así arrojé esta botella al mar por si alguien quiere imponerse del pequeño testimonio de añoranza o de salvación. Lo escribí pretendiendo ser sincero (...) aún la existencia más humilde cumplió su destino, y nosotros, entre tantos seres a quienes quisimos y a quienes combatimos, conquistamos nuestra migaja de tiempo histórico.⁴⁶

4. HISTORIA Y VIDA, PICÓN SALAS HOY

“El polvo que avanza nos confundirá con el polvo de nuestros abuelos.”⁴⁷

Informados del contexto de la obra y, aún a riesgo de presentar un argumento ajeno a la propia temporalidad del autor, expresaba páginas atrás mi deseo de recoger la “botella al mar.” Como acicate a quienes vinimos después, me pregunto: ¿Cuánto de diferente o cuánto de similar era el mundo del escritor al nuestro? Es decir, aprovecho el hondo recuento sobre ciertos temas tan actuales, como lo son las “vicisitudes de la política o el periplo de la palabra revolución,” para plantearme a Picón Salas hoy, cuando precisamente vivimos una euforia política y supuestamente revolucionaria, protagonizada por una banda de ventrílocuos. Oigamos con atención estas palabras, algo así como para comenzar a echar anclas, que reproducen todo un tejido presente en la memoria histórica popular:

Porque semejante santuario del patriotismo —el Panteón Nacional— se echó a perder desde que llevaron allí los restos de algunos generales hirsutos, blasfemos y populacheros de nuestra tremenda guerra federal. Generales que (...) se alzaron contra la gente decente y pagarán en el infierno su demagogia inaudita.⁴⁸

Resaltan términos como patriotismo, guerra, demagogia, populacheros. ¿A quién le son extraños estos términos hoy? ¿Quién, si no Picón Salas se atrevió desde siempre con su prédica, con su verbo equilibrado, crítico y por veces encendido, con su hondo pensamiento, a interpretar los valores como relaciones de poder sin atrincherarse del todo en un crudo naturalismo



N° 50

moral? Más que como filosófica en el sentido tradicional del término, tal vez convendría definir su obra, particularmente este *Regreso*, como un “campo de fuerzas,” un escenario dramático de tensiones expuestas a plena luz. Quizás son nuestras mismas tensiones, las de nosotros hombres y mujeres del siglo XXI. Acaso son aquellas a que él se refiere con estas luminosas palabras:

Entre las dos fronteras de toda existencia —el lugar desde donde se viene y aquel adonde se quiere llegar— se sitúa la extrema tensión del presente, aquello que ya no es recuerdo o utopía, sino circunstancia acechante (...) lucha con los demás hombres; suma de episodios triviales que parecen apagarse con la ceniza de cada crepúsculo. Y heme, pues, a tientas, buscando desde la adolescencia ese camino de individuación que señala mi destino; mi trabajo entre los hombres. ¿Era torpe o inteligente? Por el momento no sabía decirlo.⁴⁹

No es nada fácil, entonces, ubicar a un pensador situado en este tipo de encrucijadas. Con todas sus tensiones, Picón Salas aparece ante nosotros hoy, como una suerte de funámbulo, de acróbata haciendo equilibrio entre la crisis del idealismo heroico, del mesianismo caudillesco, del militarismo malsano, del populismo falsificador de las palabras y de las ideas, de los demagogos que se esconden detrás del lenguaje charlatán, entre estos atributos y la permanencia de nuestro narcisismo histórico, la emergencia de la resaca cínica, del resentimiento cruel. Picón Salas hoy es equilibrio entre el cansancio de un mundo agotado y un renacimiento subjetivo no exento de dolores de parto, como los que actualmente sufrimos; entre el feroz e inmisericorde desenmascaramiento de los actuales y falaces valores morales (supuestamente y mal llamados “bolivarianos”) y la recarga energética de la ilusión, de la esperanza; equilibrio en fin entre la profundidad subterránea del topo y el juego de espejos y sombras distorsionadas en las superficies. Por todas estas instancias pasa Picón Salas en su tiempo:

Es el paso irreversible de uno por el meridiano de su época y de su generación; la suma de problemas que nos acosaron y que sólo existirán como ‘pasado,’ es decir como cuento y memoria para quienes habrán de sucedernos (...) El polvo que avanza nos confundirá con el polvo de nuestros abuelos.⁵⁰

¿Quién no ha creído reconocerse en el fascinante reflejo de este espejito mágico-meridiano de su época y de su generación? Es más, ¿quién no se ha sentido lo suficientemente poderoso como para acendrar el polvo



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

de los abuelos en su imaginario narcisista? ¿Quién no ha sido tan presuntuoso como para resistir la tentación de despreciar al tirano o al siervo de su tiempo? En Venezuela desde la época de Picón Salas y desde siempre, no ha dejado de irrumpir con violencia en este escenario ese tirano o ese siervo, cual soberano que declara y acciona su simpatía por el resentimiento, empalagado por el arquetipo del justiciero y charlatán. Un resentimiento siempre atribuido, significativamente, a los otros, pero acicate al fin para mal poner los unos contra los otros.

5. MITO DE LA REVOLUCIÓN

“El viaje a Europa fue un viaje al fondo de mi yo suramericano que anhela tener conciencia de lo que le falta y lo busca a través de los hombres, los paisajes y las culturas distintas.”⁵¹

Picón Salas fue un testigo de excepción de los grandes acontecimientos mundiales del siglo XX. Su función diplomática que lo llevó a Europa en diversas oportunidades, le permitieron presenciar u observar de cerca las guerras mundiales, la crisis del capitalismo internacional y el surgimiento de los totalitarismos fascista, nazi y soviético. Como escritor y como pensador, intentó comprender esos fenómenos en función de diseñar una política latinoamericana y venezolana para lidiar con ellos. Se asumía parte de una élite dirigente, de un “comando,” que advertía a los gobiernos y al pueblo sobre la necesidad de guardar distancia, desde una perspectiva socialista democrática, es decir, social-demócrata, ante esos regímenes opresivos.

En estos grandes acontecimientos prevaleció un espíritu de secta, la cerrada y oscurantista ideología del partido y del Estado. Las ciencias, las artes, para los nazis son —por ejemplo— especies de sirvientas del aparato estatal y, en última instancia, de un líder carismático y mesiánico. Desde estas criadas (las ciencias y las artes) se construyó el “mito germánico.” Se edificó una suerte de imperialismo espiritual: “(...) surge el tirano con el plan de configurarnos el alma; de rehacer las gentes a su imagen y semejanza.” Y pasa enseguida a preguntarse: ¿(...) cuándo las gentes podrán estudiar por igual a Marx y a Santo Tomás de Aquino; cuándo escucharemos una hermosa música o disfrutaremos de un perfecto poema, sin necesidad de ponerles la etiqueta de “burgués” o de “proletario?”⁵²

Como convencer es más difícil que vencer, ya lo sabía y no lo ocultaba ese otro sabio de aquel tiempo, don Miguel de Unamuno, el Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores, para citar uno, se fue por



N° 50

el camino rudo de la violencia para obligar la conformidad, y la ordenación totalitaria. Impusieron la disciplina del rebaño. Los que no compartieran los dogmas del partido nazi, perdían la cabeza. Y un maniqueísmo intolerante dividió a los individuos en réprobos, que no aceptaban las verdades sagradas, y los bienaventurados que sí las abrazaban ciega y sumisamente. Los militantes implacables tenían una semántica propia que eleva o degrada a cualquier persona. Basta llamar a alguien “revolucionario,” “burgués,” “reaccionario” para que ese fulano o zutano gane el cielo o se hunda en las candelas del infierno.

No le temblará el pulso a don Mariano para insistir en que la idea de “revolución” desde hace décadas, se encuentra lejos del marxismo. Le reprocha a ese ideario la postergación de la instauración de la libertad para supuestamente establecer la igualdad. Critica acerbamente los manuales de materialismo histórico como el de Bujarín y Plejanov con cuya lectura se sustituía el esfuerzo crítico de adquirir una sólida, reflexiva y amplia cultura. Estos manuales vomitan un rígido esquema determinista, edifican una Teología con su predestinación, sus réprobos y elegidos. Por si esto fuese poco, es firme en la convicción de que ninguna dictadura puede establecer la libertad. Acusa al materialismo histórico de empobrecer la cultura al explicar el fenómeno humano desde un monismo materialista: “¡Qué pobre imagen del arte —como si se tratara de la harina o la cerveza— me daba aquel librito en que se fundamentaba la más tosca estética marxista de Plejanov!”⁵³

Así se expresaba de uno de los autores canónicos del sangriento estalinismo y de las cuestionadas tesis del materialismo histórico. A pesar de no encontrar el centro de aquello contra lo que él luchaba, la estructura de la totalidad social, Picón Salas es la gran mente que, en vista de que la niebla se espesaba a mediados del siglo pasado, consigue una libertad de ilusiones y una perspectiva que es accesible desde una perspectiva ecléctica. Ahora bien, tratando de superar este eclecticismo, llevado al borde del nihilismo, ¿no caía atrapada esta nueva apuesta crítica por un nuevo señorío en una dinámica melancólica y, por ello, aún demasiado nihilista? Es decir, ¿no se caería en la tentación de superar el nihilismo con más nihilismo? Resumir la obsesión de aquel siglo por su tendencia épica a roer el hueso duro de lo real, bajo el imperio de la propaganda y un simplista esquema determinista, habría de ser fundamentada. Oigámosle:

Mi choque con esa elemental literatura revolucionaria no procedía de que yo rebajara el sentido de la palabra Revolución —hubiera dejado de ser joven para dudar de ella— o de que creyese que el mundo estaba perfectamente



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

bien hecho y los cánones y formas de vida de la burguesía eran insuperables. Reaccionaba tan solo contra la tosca simplificación de la varia y maravillosa diversidad humana.⁵⁴

Se sitúa el problema, no en el plano de la epistemología histórica, o en el de las ideologías únicas y mesiánicas, sino en el de la vida, o sea, en el de la cultura (“varia y maravillosa diversidad humana”). En este contexto, resulta muy sugerente su idea de la revolución. Escuchemos:

Traduciendo mi sentimiento juvenil de aquellos días, ‘Revolución’ se llamaba lo que transformaría progresivamente los males de la sociedad. Que hubiera menos miseria; que la máquina —ya no monopolizada por el capitalismo— aliviara la pesada carga de agobiante trabajo manual que aún pesa sobre las masas proletarias; que no hubiera gentes sin nutrición, vivienda y vestido, y no sólo las minorías adineradas o subvencionadas tuvieran derecho a la educación y la cultura.⁵⁵

En el caso del mundo hispanoamericano, servilmente atado a las grandes potencias que imponen al mundo sus sistemas de economía y estilo de vida, la tan soñada Revolución formaba parte de un inconcluso capítulo de aquella Independencia nacional lograda a medias en la década de 1820. La postura ética no se haría esperar. Había que ir más allá de otras generaciones intelectuales, como la del Modernismo, y su “fuga de la historia,” y prepararse para los cambios ineludibles. Así las cosas, la interrogante tronaría de nuevo:

¿Qué íbamos a hacer los intelectuales ante la explotación y despojo que padecían nuestros pueblos? Casi llegábamos a admirar a tantos bandidos de la Revolución mexicana, héroes de la ‘balacera,’ al estilo de Pancho Villa, asaltando los trenes donde escapaban los expoliadores, ‘afusilándolos,’ sin darles tiempo a encomendarse a la Virgen de Guadalupe.⁵⁶

Pues ni modo, la respuesta vendría por sí sola y claramente: “Junto a nuestros libros universitarios de letras y filosofía, colocamos algunos de política y ciencia económica. Tener más perspicacia para entender lo que viene (...).”⁵⁷ De eso trataba el desafío de esa nueva generación, más altiva socialmente, más comprometida con las mayorías dominadas, más lúcida intelectualmente. Eran tiempos de terribles grietas sociales, de multitudes hambrientas o vencidas. La paciencia para esperar la reconstrucción de la soberanía popular era débil. Y allí entraron en acción los demagogos de turno:



N° 50

El pequeño intelectual frustrado o resentido, el militar sin esperanza de rápido y próspero ascenso, estaban dispuestos a convertirse en demagogos e iban a buscar una especie de realengo poder político que se les ofrecía en las plazuelas.⁵⁸

Caldo de cultivo, pues, para que surgieran *Il "duce"* o *Mein "führer"*, decididos a destruir toda situación anterior, a trastornar el sistema tradicional de valores, delegar la soberanía ya no en un gobierno parlamentario sino en el propio mesías o en su gobierno que prometía crearlo todo de nuevo. Sin duda que un difuso espíritu de subversión se nutría de las imprevisiones de la democracia, y los pobres y abandonados pretendían cobrarse de los estragos de la guerra. Así describe la situación Picón Salas, con inigualable prosa:

Gran oportunidad para que nuevos tribunos del pueblo o simples 'condotieros' de la aventura política salieran a conquistar las masas. El espíritu histriónico de que se contagia toda muchedumbre cuando hay un titiritero que la sugestione, se trocaba en imprevisible fuerza. La palabra 'Revolución' legitimaba con vaga promesa de futuro, con el natural descontento por la situación presente, toda medida que parecía arbitraria o imprevista. Los 'revolucionarios' fascistas y nazis ya ni siquiera necesitaban estudiar el materialismo histórico —como los jefes rusos— sino creer en el 'duce' o el 'führer'.⁵⁹

A estos hábiles actores políticos (titiriteros que sugestionan), el pueblo no sólo les entregaba la representación de la soberanía, sino que les hipotecaba su libertad. Esta era cambiada por un espíritu de venganza, de odio, de resentimiento, de esperanza en la frustración. La idea de poder político y de representación perdía todo fundamento moral. El juego se reduce a construir técnicas para mantenerse en el poder (George Sorel y el sindicalismo revolucionario en la Francia de 1910, Curzio Malaparte y las técnicas del golpe de Estado en la Italia de 1929, por sólo citar dos ejemplos). La más amplia literatura política de la época se dedicó a tal fin. Y remata Picón Salas:

He conocido muchas gentes, verdaderos endemoniados —como los personajes de las novelas de Dostoievski— que nos daban lecciones sobre como asaltar el gobierno, pero no hubieran podido responder claramente para qué lo querían. Racionalizar el terrorismo espontáneo y desesperado de los anarquistas del siglo XIX, convertirlo en siniestra máquina de precisión, fue así una voluntad de la época.⁶⁰



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

La palabra y el mito de la revolución que describen con brillo las hermosas páginas del *Regreso de tres mundos*, tiene tanta vigencia en nuestro hoy venezolano, cuando se abusa tan desconsideradamente de ambos que lo que hace es esconder el afán de violencia e ilegalidad de nuestros “endemoniados”⁶¹ dirigentes políticos. El resultado está a la vista y Picón Salas hoy tan vigente como siempre, con su prosa autobiografía no hace más que alertarnos. La solución siempre será peor que el problema. Los resultados estremecen nuestra alma colectiva: tiranía de un color, retroceso histórico, retroceso técnico y espasmo científico. En un mundo de complejidad creciente nos encontramos como Dante, sin herramientas para enfrentarle, porque mi ruta había extraviado. De extravíos estamos constituidos. ¡Qué duda cabe! Redención del oprimido, redención del desvalido trocada en terror revolucionario, en chantaje mesiánico: le doy su ración de pan negro o de amarilla arepa, a cambio de imponerles la propaganda, la ideología oficial, la disciplina e incondicionalidad del partido, todo esto aderezado con el secuestro de su “misericordiosa libertad.”⁶²

Hay, pues, un tipo de historia autobiográfica, como la que muestra las páginas anteriores, historia que es útil para la vida. Aquella que ofrece los ejemplos que permiten tomar conciencia de nuestra capacidad de auto transformación para hacer de la nuestra un viaje de conciencia y decoro, una obra de arte. Hay mucho de “verídica biografía,” según la fórmula ramoniana aludida anteriormente. Es la historia de una pequeña época, reflejada bajo el prisma de la veracidad, de la autenticidad intelectual. Es la historia vivida y reflexionada, con la que Picón Salas quiere salir al paso de los nuevos sentidos, de los escondrijos del ser de las nuevas generaciones para que no cometan o caigan en los errores del pasado. Cuando considero las autobiografías y las memorias como articulaciones de un mismo ademán genérico, pienso en una reflexión a menudo radical del escritor que, ante la invocación implícita de Dante, se pone a revisar el pasado “*nel mezzo del cammin di nostra vita.*”⁶³

6. CONCLUSIONES: ESCRIBIR AL REGRESO.

“Il n'est pas de théorie qui ne soit un fragment, soigneusement préparé, de quelque autobiographie,” Paul Valéry.⁶⁴

La escritura autobiográfica de Picón Salas, en particular su *Regreso*, se construye como un centro específico de fuerzas psicológicas, históricas,

literarias o filosóficas. Lo hemos dicho y mostrado en estas páginas. Todos sus imperativos, como hemos visto, son carnales y todos sus temas establecen una sensata y acuciosa correspondencia entre el mundo y el individuo. Ese es en definitiva su nexo, entre escritura y vida. No se ha querido en este trabajo ser solo el glosador de la magnífica prosa, bien construida, original y seductora, se ha querido ordenarla bajo el precepto del poeta y crítico Paul Valéry: cual cuidadoso fragmento desde donde se pueda derivar en trabajos futuros una teoría de la escritura de Picón Salas, en algunas de aquellas líneas que según uno de sus estudiosos, Guillermo Sucre, son constitutivas de su obra: “el poder de la intuición en el desarrollo del ensayo, la historia como un modo más íntimo del ser de los pueblos, la estética como una educación a través de las formas.”⁶⁵ Teoría de su escritura que no sería otra cosa que una aproximación crítico-general a su estética de la existencia, al arte de sí mismo, a la naturaleza del YO y su relación con el lenguaje.

El género autobiográfico da para eso y más, en especial cuando el hombre adquiere una profunda comprensión histórica y psicológica de su existencia. ¿Es el YO autónomo y trascendente, o es contingente, provisional, dependiendo de su relación con el lenguaje y con su propia existencia? Es en los intersticios de esta pregunta cuando la autobiografía asume y expresa una función teórica y cultural, cuando emerge una mentalidad histórica llamada historicismo, el ordenamiento ideológico de su propio estar-en-el-mundo para compartirlo con los demás.⁶⁶

Todo gran libro proyecta sobre sus lectores más luces que sombras, crea el mundo a través del lenguaje. Lo que hace que cada nueva lectura sea también nueva escritura del mismo texto. No se trata —así— de historias petrificadas, escritas por una pluma llena de polvo archivado, aquel “polvo que avanza nos confundirá con el polvo de nuestros abuelos,”⁶⁷ es conciencia y lenguaje activos; en general, la escritura de Picón Salas nos ofrece la oportunidad de reinventar y revivir el pasado, en aras de seguir construyendo el presente.

Las páginas alucinantes del *Regreso*, están plenas de fantasías tejidas sobre materiales reales por una mente lúcida y profunda. Al contar su propia historia personal, al fundir el “YO” del autor y el “YO” de la obra mediante el lenguaje, Picón Salas vuelve a ser él mismo, recupera su vitalidad, su movimiento, su multiplicidad. Por esta razón la autobiografía, en tanto sintetiza la identidad del autor, del narrador y del personaje, todo en uno, comprometiendo al autor a decir la verdad sobre su vida, es esencialmente diferente de la ficción. En tanto discurso, el autobiográfico, fija unas formas que son vertiginosamente dinámicas que no conocen fronteras. ¿Búsqueda



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

de sí? ¿Constitución del YO? ¿Formalizaciones racionales, sincretismos, alternancias? Sea lo que fuese, lo cierto es que las grandes autobiografías son aquellas que mejor expresan esos ritmos de la vida, desvanecen las fronteras, indican una unidad que se anuncia, se enuncia y se denuncia sin dejarse nunca reducir.

La finalidad literaria, histórica y cultural de la obra autobiográfica es evidente. Picón Salas es un escritor fecundo en géneros diversos, pero aquellos que exhiben las escrituras del YO, tienen un destino sustancial, no son solo memorias vívidas, están destinadas a que el autor pueda hacer un profundo examen de conciencia proyectando su luz sobre los lectores, lo cual sitúa estos textos en una categoría que no es la de un relato cualquiera, sino una voluntad de recuperación de sí mismo. Esto es una voluntad ética. Se quiere saber dónde estoy, adónde voy.

Vuelvo a señalar y concluyo. En esta celebración de los sesenta años de esa nueva vida de Picón Salas que es la de la permanencia histórica, me propuse transitar el paisaje de su *Regreso de tres mundos*. Me percaté de que pudo dejar una vasta y grande obra, porque tuvo en su espíritu una llama genial, con la escritura limpiaba el espejo de su conciencia en la medida en que examinaba el mundo en el que vivía y despejaba su lugar allí. Dejó pasar el buen tiempo. Vio llegar la madurez con alegría, siempre dinámico y afable, hasta que “por fin se hundió en la eterna noche, en la noche de las noches” (Darío *dixit*). La pulsión autobiográfica siempre adoptó en él formas diversas pero coherentes, con muy baja vanidad existencial, como he tratado de mostrarlo, sin fatigar las formas literarias, reflexionando sobre las experiencias que le dieron origen, sin olvidar las coordenadas sociales, políticas, en suma, los cimientos históricos y éticos que modelaron, en última instancia, sus raíces. Porque no solo se trata de la capacidad de escribir y producir textos sino también de la habilidad de reflexionar a través de ellos y sobre sí mismo.

NOTAS

- 1 Profesor Emérito, Universidad de Los Andes (Venezuela), escritor, investigador asociado al Departamento de Estudios Latinoamericanos e Ibéricos, Universidad de Columbia. Doctorado en Análisis del Discurso (Universidad de Essex), especialista en temas de historia de las formaciones discursivas en Hispanoamérica. Entre sus obras recientes destaca *Guerra Fría, política, petróleo y lucha armada. Venezuela en un mundo bipolar*, editor, Bogotá, Universidad del Rosario, 2019.



Nº 50

- 2 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- 3 Mariano Picón Salas: “Prólogo a Mallea” (1954) Prólogo a Eduardo Mallea: *Obras completas*. Buenos Aires, Emecé, 1961, p. 323.
- 4 En el caso de lo autobiográfico, se trata de “el deseo de conocerse y darse a conocer.” Ver Gabriela Mora: *Mariano Picón Salas autobiógrafo: una contribución al estudio autobiográfico en Hispanoamérica*. North Hampton, Massachusetts, Smith College, 1971. (Memoria de Grado para optar al Doctorado en Filosofía, Inédita); Gregory Zambrano: “Los reinos de la memoria. Autobiografía y ficción en Mariano Picón Salas” en: *Actual*, 65 (Mérida, mayo-agosto de 2007), pp. 165-182; Gregory Zambrano: “Autobiografía, memoria y ficción en la narrativa de Mariano Picón Salas” en: *Presente y Pasado*, 10 (Mérida, julio-diciembre de 2000), pp. 142-159.
- 5 Mariano Picón Salas: “Prólogo a Mallea” p. 324.
- 6 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 9.
- 7 Las *Confessions* de Jean-Jacques Rousseau abren con este pasaje célebre: “Voici le seul portrait d’homme, peint exactement d’après nature et dans toute sa vérité, qui existe et qui probablement existera jamais” donde se plantea el tema de la veracidad del discurso autobiográfico. Ver Jean-Jaques Rousseau: *Les confessions*. París, H. Launette y Cía, 1889. p. 3. (Texto del manuscrito de Ginebra, 1782.)
- 8 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 43.
- 9 *Ibid.* p. 16.
- 10 “¡Ay del que no imaginó siquiera un incesto o no arrastró —aunque fuera soñando— su destino de Edipo vengador!” *Ibid.* p. 14.
- 11 Mariano Picón Salas: *Hora y deshora*. Caracas, Publicaciones del Ateneo de Caracas, 1963, p. 8.
- 12 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 9.
- 13 Si bien este “pacto autobiográfico” no es verdaderamente un concepto, sí es la descripción de un dispositivo complejo, tal como ha funcionado en un sistema histórico dado, en Europa, desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta nuestros días, según argumenta Philippe Lejeune: “Le pacte autobiographique” en: *Poétique*, 17 (París, junio de 1973), pp. 6-9.
- 14 James Olney: *Autobiography, Essays Theoretical and Critical*. New Jersey, Princeton University Press, 1980. p. 33.
- 15 En otro texto, de Man se desplaza de la definición histórica de la escritura —autobiográfica o no— a la problemática de la lectura, lo que le lleva a proponer una “retórica de la lectura trascendiendo los principios canónicos de la historia literaria (...) como punto de partida de su propio desplazamiento.” Ver Paul de Man: *Alegorías de la lectura (Lenguaje figurado en Rousseau, Nietzsche, Rilke y Proust)*. Barcelona, Lumen, 1990), p. 9. (1ª ed. en inglés, 1979. Traducción Enrique Lynch)



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- 16 Imaginación e invención ya no son características distintivas de la literatura sino también lo son de la historia: ¿hasta qué punto esto es extensivo al campo de las ciencias sociales?, es cuestión que está por verse. Pero lo que sí luce evidente es que la autobiografía es parte de una tradición auténticamente historiográfica, característica de la producción histórica. Esa escritura del yo que es una toma de conciencia colectiva de la individualidad, es una excelente fuente real para el conocimiento vivo de la historiografía. Ver Hayden White: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, (1ª ed. en inglés, 1973. Traducción Stella Mastrangelo.)
- 17 Leonor Arfuch: *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- 18 En este sentido, la siguiente es una sugerente afirmación: “Es bello conversar del pasado en una tierra como Venezuela, donde el presente guarda tan poca esperanza,” Mariano Picón Salas: *Odisea de tierra firme. (Vida, años y pasión del trópico)*. Madrid, Editorial Renacimiento, 1931. p. 9.
- 19 Ramón Gómez de la Serna: *Automoribundia 1888-1948*. Madrid, Guadarrama, 1974. 2 vols, (1ª edición, Buenos Aires, 1948), p. 10.
- 20 *Ibid.*, p. 615. También sobre el debate realidad y ficción en este género literario, Daniel Villanueva: “Realidad y ficción: la paradoja de la autobiografía” en: J. Romero *et al* (eds.): *Escritura autobiográfica. Actas del II Seminario Internacional del Instituto de Semiótica literaria y teatral*, Madrid, UNED, 1992. p. 17.
- 21 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 10.
- 22 En el prólogo de este libro, refiriéndose a las prosas seleccionadas, escribe a sus veinte años: “Marcan ellas la busca de la senda: nada más curioso en la historia de un espíritu que esta busca de la senda” Mariano Picón Salas: *Buscando el camino*. Caracas, Editorial Cultura Venezolana, 1920. p. 7.
- 23 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 10.
- 24 *Ibid.* p. 16.
- 25 Michel Foucault: “L’écriture de soi” en: *Corps écrit*, 5 (París, febrero de 1983), pp. 3-23.
- 26 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 9.
- 27 “Es el paso irreversible de uno por el meridiano de su época, y de su generación; la suma de problemas que nos acosan solo existirán como ‘pasado’ es decir como cuento y memoria para quienes habrán de sucedernos.” *Ibid.* pp. 16-17.
- 28 Silvia Molloy: *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1996 p. 12. (1ª edición en inglés, 1991).
- 29 *Ibid.* p. 16.
- 30 “¡Conciencia, no me abandones! es el grito del hombre que quiso pensar y deliberar con justicia en la angustiada lucha existencial.” Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 144.



Nº 50

- 31 Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, por sus siglas en inglés *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization*.
- 32 “El relato tanto si es biográfico como autobiográfico (...) propone unos acontecimientos que sin estar todos y siempre desarrollados en su estricta sucesión cronológica (...) tienden o pretenden organizarse en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles.” Pierre Bourdieu: “La ilusión biográfica” en: *Historia y fuente oral*, 2 (Barcelona, 1989), p. 28.
- 33 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 29.
- 34 Así lo juzga, por ejemplo, Ángel Rosenblat, ese explorador de las (buenas y malas) palabras y conocedor como pocos de esta obra, en: “Mariano Picón Salas: el estilo y el hombre” en: *Thesaurus*, 22, 2 (Bogotá, mayo-agosto de 1965), pp. 201-212.
- 35 Ricardo A. Latcham: “Prólogo” de los *Ensayos escogidos* de Mariano Picón Salas, selección de Juan Loveluck. Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1958, p. IX.
- 36 Juan Loveluck: “Mariano Picón Salas” en: *Revista Iberoamericana*, 31, 60 (Pittsburgh, julio-diciembre de 1965), p. 276.
- 37 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 68.
- 38 *Ibid.* p. 104.
- 39 *Idem.*
- 40 *Ibid.* p. 7.
- 41 *Ibid.* p. 40.
- 42 *Ibid.* p. 9.
- 43 Luis Ricardo Dávila: “Los intelectuales venezolanos y el despertar de la conciencia nacional entre 1928 y 1935” en: *Revista Tharsis*, 5/6 (Caracas, 1999), pp. 145-165.
- 44 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 15.
- 45 *Ibid.* p. 40.
- 46 *Ibid.* p. 16.
- 47 *Ibid.* p. 17.
- 48 *Ibid.* p. 27.
- 49 *Ibid.* p. 22.
- 50 *Ibid.* pp. 16-17.
- 51 Mariano Picón Salas: *Preguntas a Europa*. Santiago de Chile, Empresa Editora Zig-Zag, 1937. p. 11.
- 52 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 101.
- 53 *Ibid.* p. 100.
- 54 *Idem.*
- 55 *Ibid.* p. 103.
- 56 *Ibid.* p. 104.
- 57 *Idem.*
- 58 *Ibid.* p. 106.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- 59 *Ibid.* p. 107.
- 60 *Ibid.* p. 109.
- 61 Término utilizado por Picón Salas, tomado de Dostoievski. “La característica del ‘endemoniado’ es su sequedad de corazón, su nomadismo o destierro afectivo que petrifica en una sola idea o pasión simplificada, lo que en el hombre normal y ecuánime se reparte en afectos o solicitudes vitales. Siente que el mundo le castigó o no supo adaptarse a él, y verterá su insatisfacción en la venganza. La ‘tipología’ del ‘endemoniado’ va desde Calvino, hasta el charlatanismo histérico de Hitler. Se intoxica del propio prejuicio y lo afirma como creencia.” *Ibid.* pp. 109-110.
- 62 *Ibid.* p. 110.
- 63 “A mitad del camino de la vida, en una selva oscura me encontraba porque mi ruta había extraviado. ¡Cuán dura cosa es decir cuál era esta salvaje selva, áspera y fuerte que me vuelve el temor al pensamiento!” se lee en el primer verso de la *Divina Comedia*.
- 64 Paul Valéry: “No hay teoría que no sea un fragmento, cuidadosamente preparado, de una autobiografía” en: *Teoría Poética y Estética*. Madrid, Visor, 1990. p. 78. (Traducción Carmen Santos.)
- 65 O, en sus propias palabras, una teoría: “del alcance del sistema comparativo de Picón Salas, tan esencial en su obra, justamente por su valor catártico, purificador. Especialmente con respecto a Hispanoamérica,” Mariano Picón Salas: *Viejos y nuevos mundos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983, pp. XI-XL. (Selección, prólogo y cronología de Guillermo Sucre.)
- 66 Karl J. Weintraub: “Autobiography and Historical Consciousness” en: *Critical Inquiry*, 1, 4 (Chicago, junio de 1975), p. 821.
- 67 Mariano Picón Salas: *Regreso de tres mundos*. p. 17.

FUENTES

BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

- Arfuch, Leonor: *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002. (Prefacio Ernesto Laclau).
- Eakin, John Paul: *Living autobiographically. How we create identity in narrative*. Ithaca-Londres, Cornell University Press, 2008.
- _____: *Fictions in Autobiography: Studies in the Art of Self-Invention*. New Jersey, Princeton University Press, 1985.
- Gómez de la Serna, Ramón: *Automoribundia 1888-1948*. Madrid, Guadarrama, 1974, 2 vols. (1ª ed, Buenos Aires, 1948).



- Lejeune, Philippe: *Le pacte autobiographique*. Paris, Seuil, 1975. (Traducción al castellano: *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid, Megazul-Endymion, 1994.)
- Man de, Paul: *Alegorías de la lectura (Lenguaje figurado en Rousseau, Nietzsche, Rilke y Proust)*. Barcelona, Lumen, 1990. (1ª ed en inglés, 1979. Traducción Enrique Lynch)
- Molloy, Silvia: *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1996. (1ª ed. en inglés, 1991).
- Olney, James: *Autobiography, Essays Theoretical and Critical*. New Jersey, Princeton University Press, 1980.
- Picón Salas, Mariano: *Buscando el camino (Páginas de adolescencia)*. Caracas, Editorial Cultura Venezolana, 1920.
- _____: *Mundo imaginario*. Santiago, Editorial Nacimiento, 1927.
- _____: *Odisea de tierra firme. (Vida, años y pasión del trópico)*. Madrid, Editorial Renacimiento, 1931.
- _____: *Preguntas a Europa*. Santiago de Chile, Empresa Editora Zig-Zag, 1937.
- _____: "Pequeña confesión a la sordina" en: *Obras selectas*. Madrid-Caracas, Edime, 1953.
- _____: *Las nieves de antaño (Pequeña añoranza de Mérida)*. Maracaibo, Ediciones de la Universidad del Zulia, 1958.
- _____: *Regreso de tres mundos. Un hombre en su generación*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- _____: *Hora y deshora*. Caracas, Publicaciones del Ateneo de Carcas, 1963.
- Rousseau, Jean-Jaques: *Les confessions*. París, H. Launette y Cía, 1889. (Texto del manuscrito de Ginebra, 1782.)
- Valéry, Paul: *Teoría Poética y Estética*. Madrid, Visor, 1990. (1ª ed. en francés, 1957. Trad. Carmen Santos).
- White, Hayden: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992 (1ª ed. en inglés 1973. Traducción de Stella Mastrangelo).
- _____: *El contenido de la forma (Narrativa, discurso y representación histórica)*. Barcelona, Paidós, 1992. (1ª ed. en inglés, 1987. Traducción Jorge Vigil Rubio).
- Zambrano, Gregory: *Mariano Picón Salas. Biografía*. Caracas, El Nacional-Fundación Bancaribe, 2008 (Biblioteca Biográfica Venezolana, 88).

CAPÍTULOS DE LIBRO

- McCarthy, Mary: "Fiction in autobiography: Ask Mary McCarthy no questions" en: John Paul Eakin: *Fictions in Autobiography: Studies in the Art of Self-Invention*. New Jersey, Princeton University Press, 1985, pp. 3-55.
- Villanueva, Daniel: "Realidad y ficción: la paradoja de la autobiografía" en: J. Romero et al (eds.), *Escritura autobiográfica. Actas del II Seminario Internacional del Instituto de Semiótica literaria y teatral*, Madrid, UNED, 1992. pp. 15-31.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

PRÓLOGO

- Latcham, Ricardo A.: “Prólogo” de los *Ensayos escogidos* de Mariano Picón Salas, selección de Juan Loveluck. Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1958, pp. I-XV.
- Picón Salas, Mariano: “Prólogo a Mallea” (1954), en: Eduardo Mallea: *Obras completas*. Buenos Aires, Emecé, 1961. 2 v.
- Sucre, Guillermo: “Prólogo” a Mariano Picón Salas: *Viejos y nuevos mundos*, selección, prólogo y cronología de Guillermo Sucre. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983, pp. I-XLI.

HEMEROGRÁFICAS

ARTÍCULOS DE REVISTAS Y BOLETINES

- Bourdieu, Pierre: “La ilusión biográfica” en: *Historia y fuente oral*, 2. (Barcelona, 1989), pp. 27-33.
- Dávila, Luis Ricardo: “Los intelectuales venezolanos y el despertar de la conciencia nacional entre 1928 y 1935” en: *Revista Tharsis*, 5/6 (Caracas, 1999), pp. 145-165.
- Foucault, Michel: “L’écriture de soi” en: *Corps écrit*, 5 (París, febrero 1983), pp. 3-23.
- Lejeune, Philippe: “Le pacte autobiographique” en: *Poétique*, 17 (París, junio de 1973), pp. 6-23.
- Loveluck, Juan: “Mariano Picón Salas” en: *Revista Iberoamericana*, XXXI, 60 (Pittsburgh, julio-diciembre, 1965), pp. 263-276.
- Man de, Paul: “Autobiography as De-Facement” en: *Modern Language Notes*, 94 (Baltimore, 1979), pp. 919-930.
- Rosenblat, Ángel: “Mariano Picón Salas: el estilo y el hombre” en: *Thesaurus*, 22, 2 (Bogotá, mayo-agosto de 1965), pp. 201-212.
- Weintraub, Karl J: “Autobiography and Historical Consciousness” en: *Critical Inquiry*, 1, 4, (Chicago, junio de 1975), pp. 821-848.
- Zambrano, Gregory: “Los reinos de la memoria. Autobiografía y ficción en Mariano Picón Salas” en: *Actual*, 65 (Mérida, mayo-agosto de 2007), pp. 165-182.
- _____: “Autobiografía, memoria y ficción en la narrativa de Mariano Picón Salas” en: *Presente y Pasado*, 10 (Mérida, julio-diciembre de 2000), pp. 142-159.

INÉDITOS

- Mora, Gabriela: *Mariano Picón Salas autobiógrafo: una contribución al estudio autobiográfico en Hispanoamérica*. North Hampton, Massachusetts, Smith College, 1971. (Memoria de Grado para el Doctorado en Filosofía, Inédita.)



Nº 50